

dría par en la Cristiandad. Villacis, pintó uno de sus grandes cuadros para la biblioteca de Santo Domingo y en el fondo copiaba la Torre, tal como se veía por una de las ventanas del Convento: era ya el símbolo de Murcia.

El Maestro Jerónimo desempeñó a satisfacción bastantes años el cargo de Maestro mayor de obras de la Catedral; y se le deben algunas otras cosas notables: la bonita capilla de la Encarnación (anexa a la del Corpus) con su elegante urna sepulcral de Jacobo de las Leyes; la hornacina para las entrañas de D. Alfonso el Sabio, junto al Altar mayor; la capilla de los Junterones, quizá compuesta sobre algún croquis italiano; la Cajonera de la Sacristía, y las dos hojas de su puerta exterior, dignas de Berruguete; la portada de la misma Sacristía, que llama la atención en la nave, y que es de un *plateresco* monumental, en su evolución, muy discreto...

La capilla de Junterón sigue en importancia a la del Marqués. D. Gil Rodríguez Junterón, después de aspirar (dicen) sin éxito, a una prebenda en Murcia, se fué a Roma, a la fuente, y de allá regresó Arcediano de Lorca y Protonotario apostólico.

Su rumbosa capilla (él también se llama señor magnífico como el adelantado Chacón) es de fines del último tercio del siglo XVI. Tenía por retablo un hermoso bajo-relieve de la Adoración de los Pastores, en mármol blanco, procedente de Génova. Encima, una gloria de rollizos ángeles, alegres y movidos. El fondo del muro, elipsoide, y la bóveda, en cuyo centro una claraboya deja penetrar la luz, como a curiosar, todo esculpido, con fajas de figuras de rebajado bulto y valientes adornos. El conjunto, de una dignidad rica y seria. Pues el exterior de la Capilla, debió de parecer no menos entonadamente distinguido, cuando todavía la descomposición de su piedra arenisca no empezara a entumecer sus miembros y a borrar la pulcritud de

